



Acción Familia

Por un Chile auténtico, cristiano y fuerte

INFORMATIVO 77 - SEPTIEMBRE 2018



*Viviendo
en la
superficialidad*

Viviendo en la superficialidad

Al mirar el panorama desolado de sonidos de bites, tweets y otras redes sociales, no puedo dejar de lamentar lo que ha sucedido con nuestra cultura.

Más que nunca las personas tienen títulos universitarios. Uno esperaría que los niveles de lectura aumentarían. La cultura real debería ser floreciente. Sin embargo, no es ningún secreto que la gente se está relacionando de maneras cada vez más primitivas. Todo debe ser rápido e impulsivo. Debe ser corto y abreviado. Preferimos muchas palabras cortas de ida y vuelta.

El mensaje es: no permitamos que nada sea profundo. Que todo sea olvidable.

Hemos reducido la educación. Los medios de comunicación se han acelerado. La cultura sufre de la frenética intemperancia de prometerlo todo al instante y fácilmente. Todo esto acaba creando una sociedad infantil que intenta evitar el esfuerzo y la profundidad.

El pensamiento implica la observación tranquila de la realidad. Una persona reflexiona sobre el entorno y llega a conclusiones que reflejan una verdad sobre la naturaleza de las cosas.

Comportamiento infantil

El pensamiento ha disminuido porque rara vez meditamos sobre las cosas de nuestro mundo de ritmo acelerado. Todo el mundo quiere las cosas ahora, sin pensar.

El lema de tantas plataformas virtuales hoy en día es: No me hagas pensar. No hay tiempo para leer, no hay tiempo para escribir, no hay tiempo para organizar los pensamientos.

El pensamiento ordena la mente y disciplina nuestros caminos. Despojada

del pensamiento, la vida toma un curso sin profundidad ni dirección.

Esto ha resultado en un comportamiento infantil. Vivimos en una sociedad en la que los estudiantes universitarios usan libros para colorear, los hombres adultos juegan videojuegos, y muchos simplemente no leen más allá de textos cortos y titulares. Una generación emocionalmente vulnerable se ha desarrollado sin las habilidades sociales necesarias para enfrentar la realidad.

Cuando no se tiene la costumbre de pensar, el enfoque primario de la vida se vuelve infantil e impulsivo. Uno se fija en la idea de divertirse. Todo gira en torno a sensaciones, emociones y sentimientos.

La ausencia de orden

Estamos expuestos a una información más caótica de la que podemos manejar. Así, la vida se convierte en un rápido y distraído revoltijo de clics, gustos y diversiones que llenan un día agotador. Hay poco o ningún tiempo para el pensamiento.

Un universo ininteligible

Hay una razón final y más importante por la que el pensamiento ha disminuido. Vivimos en un mundo más y más materialista, que no considera oficialmente a Dios. Es una visión aleatoria de las cosas, en la que no hay normas morales objetivas basadas en verdades eternas e inmutables. Si no reconocemos el orden que Dios estableció en el universo, todo se vuelve ininteligible.

En un universo ininteligible, todas las certezas, experiencias y propósitos están sujetas a dudas y al cinismo. El orden moral que la civilización cristiana y la Iglesia han atesorado a través de los siglos es abandonado. Esto afecta in-

cluso a las nociones más básicas de ser e identidad.

Cuando la gente no reconoce al Creador, ellos se apropian este rol y se auto-identifican con lo que quieren ser. Cuando no hay fe en un Dios benevolente, no pueden discernir la finalidad de la Creación. Cuando no hay reconocimiento de los frutos de la Redención, nuestra naturaleza caída pesa sobre nosotros.

Viviendo en la superficialidad

El resultado de todo esto es que nos obliga a vivir en una zona virtual que el autor Nicholas Carr llama ominosamente “la superficialidad”. Ayudados por redes en línea, nada se recibe profundamente y de forma consecuente. Es un mundo frustrante, contrario a nuestra naturaleza.

Fuimos creados para conocer y amar a Dios. Es por eso que necesariamente tenemos que fracasar. Estoy convencido de ello, porque este triste mundo fue previsto por Nuestra Señora de Fátima en 1917. Ella también profetizó un retorno a Dios y al orden.

Creo que habrá un día en que la gente comenzará a pensar de nuevo. Y cuando llegue ese día, el resultado práctico será el ordenamiento de la sociedad según la sabiduría de la Iglesia. El mundo se volverá inteligible - lleno de significado y propósito. Será bendecido con un entretenimiento ordenado. La gente recuperará el sentido de lo maravilloso, el anhelo de conocimiento y la búsqueda de Dios por el cual fuimos creados.

John Horvat II, vice presidente de la American Society for the Defense of Tradition, Family and Property, *Living in the Shallows: The Decline of Thought* (Extracto)

Tradición Familia y Propiedad en una Cruzada europea por la familia



Para inaugurar la creación de “TFP Student Action – Europe”, cerca de 30 voluntarios de Alemania, Holanda, Polonia, Francia, Suiza, Italia, Estonia, Reino Unido, entre otros, se reunieron en Julio para lanzar la primera “Caravana” de *Tradición Familia y Propiedad* en Alemania. En ella los miembros de la TFP entraron en contacto con el público de varias ciudades.

En la campaña fue difundido un manifiesto contra la “teoría de género”. Utilizando sus características capas y estándares rojos, la TFP llamó especialmente la atención del público por sus símbolos y su banda de gaitas y tambores.

Para gran parte del público, lo que parece haber impresionado más fue el espectáculo en sí. Numerosas personas

se detenían a mirar la campaña durante largos periodos.

Desmintiendo el mito de que los europeos aceptan totalmente la revolución sexual, la gran mayoría de las reacciones eran positivas. Casi un tercio de los que recibieron los volantes tuvieron una actitud de abierta acogida.

Aún así, la campaña no continuó sin oposición. Después de varias horas distribuyendo volantes en las calles, un pequeño grupo de estudiantes liberales formó una contramanifestación. Como era de esperar, en lugar de emplear argumentos, simplemente hicieron burlas sin sentido sobre la campaña. Naturalmente, el público no estaba a favor de ello, y hubo quien les increpó por su

actitud inadmisibles.

En Colonia, el grupo realizó una marcha, encabezada por una gran pancarta que decía “Cruzada europea por la familia” en tres idiomas (alemán, inglés y holandés, respectivamente). La campaña finalizó frente a la famosa catedral de Colonia, uno de los destinos turísticos más populares de Alemania. El público allí era principalmente de jóvenes, que se mostraron receptivos al volante. Los millares de volantes distribuidos encontraron una excelente acogida, animando a los participantes para realizar nuevas acciones.

Las ciudades recorridas fueron: Saarbruecke, Dusseldorf, Duisburg, Cologne, Bonn, Kevelaer, Dortmund, Amsterdam y Viena.

¿Qué son la cultura y la civilización cristianas?

Se llamó Civilización Cristiana a una luminosa realidad, hecha de un orden y de una perfección más sobrenatural y celeste que natural y terrestre, producto de la cultura cristiana, la cual a su vez es hija de la Iglesia Católica.

Por cultura del espíritu podemos entender el hecho de que determinada alma no se encuentra abandonada al juego desordenado y espontáneo de las operaciones de sus potencias –inteligencia, voluntad, sensibilidad– sino que, por el contrario, por un esfuerzo ordenado y conforme a la recta razón, adquirió en estas tres potencias algún enriquecimiento: así como el campo cultivado no es aquel que hace fructificar todas las semillas que el viento caóticamente deposita en él, sino que, por efecto del trabajo recto del hombre, produce algo útil y bueno.

En este sentido, la cultura católica es el cultivo de la inteligencia, de la voluntad y de la sensibilidad según las normas de la moral enseñada por la Iglesia. Ella se identifica con la propia perfección del alma. Si existe en la generalidad de los miembros de una sociedad humana (aún cuando en grados y modos acomodados a la condición social y a la edad de cada cual), será un hecho social y colectivo. Y constituirá un elemento –el más importante– de la propia perfección social.

La Civilización Cristiana – La cultura Cristiana

Civilización es el estado de una sociedad que posee una cultura y que creó, según los principios básicos de esta cultura, todo un conjunto de costumbres, de leyes, de instituciones, de sistemas literarios y artísticos propios.

Una civilización será católica, si fuera la resultante de una cultura católica y si, por ende, el espíritu de la Igle-

sia fuera el propio principio normativo y vital de sus costumbres, leyes, instituciones, y sistemas literarios y artísticos.

Si Jesucristo es el verdadero ideal de perfección de todos los hombres, una sociedad que aplique todas Sus leyes tiene que ser una sociedad perfecta, y la cultura y la civilización nacidas de la Iglesia de Cristo tiene que ser forzosamente, no sólo la mejor civilización, sino la única verdadera. Lo enseña el Santo Pontífice Pío X: “No hay verdadera civilización sin civilización moral, y no hay verdadera civilización moral sino con la Religión verdadera” (Carta al Episcopado francés del 28-VIII-1910). De donde se infiere con evidencia cristalina que no hay verdadera civilización, sino como derivación y fruto de la verdadera Religión.

El ideal Cristiano de perfección social

Si admitiéramos que en determinada sociedad la generalidad de los individuos practica la Ley de Dios, ¿qué efecto se puede esperar para la sociedad? Eso equivale a preguntar: si en un reloj cada pieza trabaja según su naturaleza y su fin, ¿qué efecto se puede esperar para el reloj? O, si cada parte de un todo es perfecta, ¿qué se debe decir del todo?

Si hoy en día todos los hombres practicasen la ley de Dios, ¿no se resolverían rápidamente todos los problemas políticos, económicos, sociales, que nos atormentan? ¿Y qué solución se podrá esperar para ellos mientras los hombres vivieren en la inobservancia habitual de la Ley de Dios?

Plinio Corrêa de Oliveira In “Catolicismo” n°1, Enero de 1951 “A Cruzada do seculo XX”

Grave error es disimular los intereses de la Iglesia para complacer al mundo



Verdades olvidadas

“Están muy equivocados los que creen posible o esperan para la Iglesia un estado permanente de plena tranquilidad, de prosperidad universal, y un reconocimiento práctico y unánime de su poder, sin contradicción alguna; sin embargo, es peor y más grave el error de aquellos que se engañan pensando que alcanzarán esa paz efímera mediante el disimulo de los derechos e intereses de la Iglesia, sacrificándolos a los intereses privados, disminuyéndolos injustamente, complaciendo al mundo, ‘En el cual domina enteramente el demonio’ (Job 5,19), con el pretexto de captar la simpatía de los fautores de novedad y atraerlos a la Iglesia, como si fuera posible la armonía entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y el demonio”.

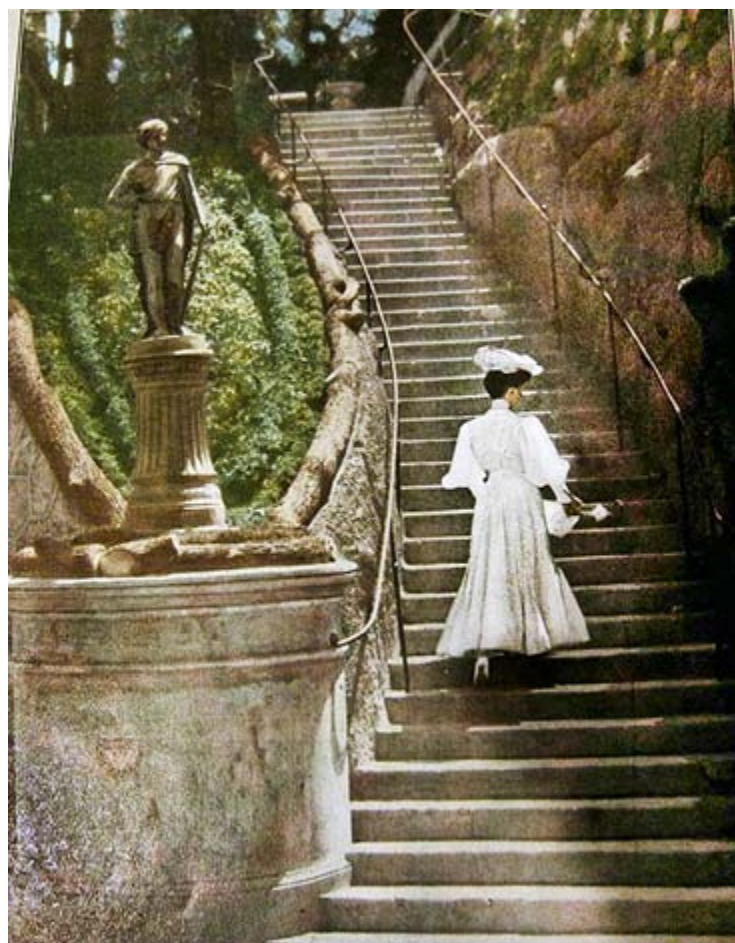
“Se trata de sueños enfermizos, de alucinaciones que siempre ocurrieron y ocurrirán mientras haya soldados cobardes que depongan las armas ante la simple presencia del enemigo, o de traidores que pretendan a toda costa hacer las paces con los opositores, a saber, con el enemigo irreconciliable de Dios y de los hombres”.

(Papa San Pío X, Encíclica “Communitatis Regulae”, del 21 de abril de 1909)

Acción Familia

por un Chile auténtico, cristiano y fuerte
Página Web: <http://www.accionfamilia.org>
Armando Jaramillo 1358
Vitacura - Santiago - Chile
Tel/fax: 2206 9639
E-Mail: contacto@accionfamilia.org
Redacción: Comisión de Estudios de Acción Familia
Responsable legal: Juan Antonio Montes Varas
Impreso en: Grafimpres, Ltda.

¿Esta fotografía ilustra algún cuento o alguna leyenda?



Vean la escena. Se diría que es algún fotograma de alguna película de fantasía para niños, y sin embargo no lo es.

Se trata de una santiaguina que sube por las escaleras del Cerro Santa Lucía, en el centro de Santiago.

¿Cómo no quedar encantado ante esa delicadeza, femineidad, dignidad y elegancia? Viendo a una señora tan elegante no se puede dejar de pensar en la figura de un cisne. Muchos somos los que nos sentimos huérfanos de cosas con esta belleza.

Hubo quien lo expresó con gran acierto: “En el Paraíso Terrenal, todo era bello, y por causa de la debilidad de la primera mujer lo bello se oscureció. Pero si en el Génesis fue dicho que una mujer aplastaría la serpiente, en el fondo fue prometido el reestablecimiento de aquella belleza primera. De donde sucede que la humanidad conserva al mismo tiempo una esperanza y una nostalgia. La humanidad, guiada por una estrella, que es el recuerdo de su grandeza pasada y la esperanza de su grandeza futura, va caminando hacia la conquista del Paraíso perdido, esto es, de lo verdadero, del bien y de lo bello”. (Charles Le Blanc, de la Academie Française).

Pues sí, tuvimos bellezas como la de esta escena, ¿y hoy en día qué nos queda? Dios quiera que por lo menos nos quede el lamento profundo y sincero, por todo lo que echamos a perder y sobre todo una esperanza seria de poder recuperarlo.

El Informativo de Acción Familia llega a muchos hogares gracias a las contribuciones de nuestros lectores.

Si Ud. desea que este boletín pueda ser enviado a más familias, contribuya generosamente para este fin:

*** Depositando en Cta.Cte.de Fundación Roma del Banco de Chile 01-62-017256**

*** Enviando cheque nominativo y cruzado a nombre de Fundación Roma, a Armando Jaramillo 1358 - Vitacura -Santiago**

Aborto y mediocridad

¿Existe alguna relación entre el crimen del aborto y el vicio de la mediocridad?

En principio se diría que no, pues el mediocre ciertamente no es un criminal. Él es simplemente un mediocre.

Pero, ¿qué es exactamente un mediocre?

Como lo dice el propio término, es alguien que quiere ser y estar siempre en el “medio”. Él abomina los extremos, como la peor situación y el más grave de los males. Para saber si está en el medio, le basta ver cuáles son las posiciones opuestas y se coloca siempre en una posición equidistante. Él no analiza si alguna de esas posiciones es verdadera o falsa, o qué hay de verdad o error en ellas. A él le interesa exclusivamente estar siempre en el medio.

Por esto mismo el mediocre no ve lejos. Es un miope voluntario que sólo es capaz de ver lo inmediato. Como ve poco, él tampoco tiene grandes movimientos de voluntad, su querer es tan tacaño como su ver. Solamente hay algo que le desagrade profundamente: los extremos o lo que él imagina como tales.

Pasemos ahora a considerar su actitud frente al aborto.

El mediocre considera ciertamente que el aborto no es bueno en sí, pero tampoco quiere colocarse en la posición “extrema” de sostener que siempre es un crimen supremamente injusto contra un indefenso. Así, él toma la posición del “medio”. Aprueba el aborto sólo en algunas causales. Digamos tres, a lo máximo cuatro, y queda contento

por haber tomado una posición de “centro”.

En su miopía voluntaria no quiere ver que, abriendo las puertas, por más estrechas que ellas sean, al asesinato de un no nacido -o de un anciano o enfermo, en el caso de la eutanasia- él está abriendo una brecha para que por ella se acepten los peores crímenes contra el sagrado derecho a la vida.

Toda la tramitación del proyecto de aborto y la que se da sobre la eutanasia, han sido exactamente la escenificación de esta situación psicológica de mediocres vs. quienes defienden la vida.

En el caso del aborto, no faltaron ginecólogos, psiquiatras, abogados, mujeres arrepentidas de haber abortado, etc., que les quisieron mostrar a los parlamentarios “mediocres” las últimas consecuencias que tendría el aprobar las “tres causales”. Lo mismo está ocurriendo con la eutanasia.

Sin embargo, es idéntico a querer hacer ver un poco más lejos de lo inmediato a un miope voluntario. O sea, inútil.

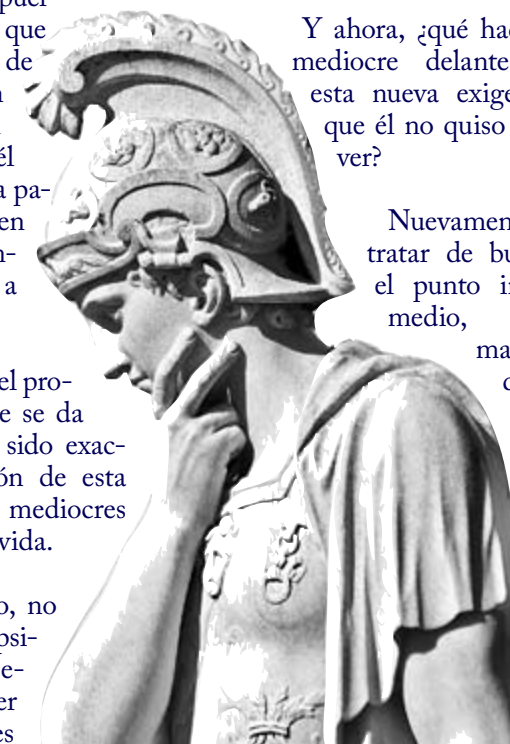
Así se aprobó el aborto y así se aprobó en la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados la eutanasia. Por causa de la miopía voluntaria y pertinaz de los mediocres.

Pero pasó muy poco tiempo, y quienes propugnaban el aborto

“sólo en tres causales”, dijeron que eso era muy poco, que debía ser reconocido como un derecho, libre, gratis y masivo.

Y ahora, ¿qué hace el mediocre delante de esta nueva exigencia que él no quiso prever?

Nuevamente tratar de buscar el punto intermedio, afirmando que el



Fabio Máximo Verrucoso Cunctator, el contemporizador, evitó siempre todo enfrentamiento con el enemigo

aborto libre y masivo no está en su ideario, pero que debe “ser discutido con altura de vistas”, que no corresponde un “veto” presidencial, que el aborto no es un “tabú”, etc.

Así, de ponerse siempre en el “medio”, termina aprobando lo que, al inicio del proceso, él decía rechazar.

Porque para el “mediocre”, digámoslo claramente, los extremos no son iguales. Él siempre mira con simpatías inconfesadas al de la izquierda y con resentimientos pro-

fundos al de la derecha, a los defensores del derecho a nacer.

¿Es necesario que le pongamos nombre al partido de los “mediocres”?

Quizá nuestro lector nos responda que no, porque es evidente, que se llama Democracia Cristiana, que han sido ellos los que siempre han juga-

do ese papel. Lo hicieron apoyando a Allende, lo hacen hoy contra la vida y la familia.

Concordamos, pero no pensemos que los mediocres sólo se refugian en la DC. Los mediocres están viendo que el partido ya está haciendo agua, porque ya no existe una posición intermedia donde ubicarse y está forzado a

escoger entre la vida y la muerte. Es su hora fatal.

Puede morir el partido, pero no los mediocres. Ellos, siempre securitarios, ya están buscando nuevos techos bajo los cuales protegerse.

Y que los están encontrando, no cabe duda.

El arte de conversar

Conversar bien es una de las artes más importantes de la vida humana.

Ir por la vida sin hablar, es hacer como un viajero que viajase sin mirar el panorama.

La primera regla para aprender a conversar, es comprender que la cosa más interesante de una conversación, no es el tema que uno está tratando, sino la persona con que se está conversando. La otra persona no desea tanto oírnos tratar de este tema o de aquel otro, sino que quiere ver si nosotros somos interesantes

Conversando así, tornamos agradable nuestra convivencia y atractivo el ambiente donde estamos

Los antiguos encontraban la razón de su vida en una convivencia de los espíritus y por eso cultivaban con mucho primor la conversación.

La concepción de la vida que existía antiguamente era que se debía trabajar durante el día, para por la noche estar sosegado, conversar y tratar de asuntos variados.

El arte de la conversación fue llevado a su apogeo en la Francia del siglo XVIII.

Nunca se conversó tanto, nunca se conversó tan bien.

Hoy en día, simplemente no se sabe qué conversar. O la conversación es una serie de cosas sórdidas e inmorales, o un conjunto de pequeños casos sin importancia. No es raro que dos o tres estén juntos y mudos. No se tiene qué decir, y en-

tonces se enmudece.

Una conversación sin dichos de espíritu, es como una comida sin sal. Puede estar bien hecha y con buena materia prima, pero no tiene gracia.

El buen interlocutor debe tener el don de la comunicatividad, que supone un cierto interés por el otro.



No apenas para saber lo que piensa, sino también entender cómo piensa, cómo es su persona y su mentalidad.

Se encuentra interés cuando el otro es de un determinado modo, y se tiene cierta afinidad con su manera de ser.

Cuando esto se da mutuamente, la conversación sale espontánea, natural, y puede durar horas.

En una alternancia agradable entre el silencio y el intercambio de ideas; de impresiones; de recuerdos: se pasea a través de diversos asuntos, como se puede pasear por un jardín donde se encuentran flores variadas, animales interesantes, pájaros multicolores

Cuando percibimos que los interlocutores aprecian el tema que estamos tratando, ocurre el fenómeno semejante a la resonancia de los cristales, que vibran en la misma frecuencia del cristal que produjo un sonido.

Todavía quedan quienes aprecian este supremo placer de los antiguos, hoy casi extinguido, esto es, una buena conversación.